

Nydia M. Velázquez

Congresista de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos

16 de noviembre de 2010.

La congresista Nydia M. Velázquez cumple actualmente su duodécimo mandato como representante del séptimo distrito del Congreso en Nueva York. En el centésimo decimocuarto Congreso, es la miembro principal del Comité de las Pequeñas Empresas y miembro principal del Comité de Servicios Financieros.

Ha hecho historia varias veces durante su permanencia en el Congreso. En 1992, fue la primera mujer puertorriqueña elegida a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos por el séptimo distrito del Congreso en Nueva York, que abarca Brooklyn, Queens y la parte baja de la zona este de Manhattan. En febrero de 1998, fue nombrada miembro demócrata de mayor rango de la Comisión de las Pequeñas Empresas de la Cámara de Representantes, lo que la convirtió en la primera mujer hispana en ocupar el puesto de miembro de mayor rango de una comisión de la Cámara. En 2006, fue nombrada presidenta de la Comisión de las Pequeñas Empresa de la Cámara de Representantes, lo que la convirtió en la primera mujer latina en presidir una comisión del Congreso.

Nacida en Yabucoa (Puerto Rico) en 1953, Velázquez empezó a estudiar muy pronto, se saltó varios cursos y fue la primera persona de su familia en recibir educación universitaria. Tras graduarse *magna cum laude* en Ciencias Políticas en la Universidad de Puerto Rico en 1974, obtuvo un máster en la Universidad de Nueva York y enseñó Estudios Puertorriqueños en la Universidad Hunter (Nueva York, Estados Unidos).

Como luchadora por la igualdad de derechos de las minorías subrepresentadas y defensora de las oportunidades económicas para la clase trabajadora y los pobres, la congresista Velázquez combina sensibilidad y compasión en su trabajo para fomentar el desarrollo económico, proteger la salud de la comunidad y el medio ambiente, luchar contra la delincuencia y los abusos de los trabajadores y garantizar el acceso a una vivienda asequible, una educación de calidad y una atención del cuidado de salud para todas las familias de la ciudad de Nueva York.

Me encanta el trabajo que hago, mi comunidad y la gente a la que represento. Son todos esos hermosos niños y niñas los que dan sentido al trabajo que hago en Washington. Honro a mi padre y a mi madre, porque créanme, crecer en un barrio rural de Yabucoa junto a ocho hermanos y hermanas, cuando las cosas se ponían realmente difíciles, mi padre y mi madre nunca se fueron, incluso en los momentos más difíciles. A veces, cuando llorábamos por la noche porque teníamos hambre, mi madre decía: "No se preocupen". Yo decía: "Mami, quiero un refresco", y ella iba a mezclar azúcar y agua y nos lo daba con un poco de zumo de limón. Eran implacables; entendían su compromiso de darnos una vida mejor, un futuro mejor, y me inculcaron el valor de la educación. Eso me enseñó que, una vez que me vaya o haga otra cosa en la vida, ese compromiso es el mejor legado que podemos dejar a nuestras jóvenes generaciones.

Desde muy joven, vi cómo la acción política podía beneficiar la vida de las personas. Algunos de mis primeros recuerdos son hablar de política en la mesa, ir a mítines políticos con mi padre o escucharle dar un discurso en un camión de plataforma. Llegué a Nueva York a los diecinueve años para cursar un máster en la Universidad de Nueva York. Pude venir a Nueva York porque el gobierno de Puerto Rico me dio una beca completa. Sé que hay una faceta del

gobierno donde juega un rol de ayudar a los más vulnerables; y siempre, siempre lucharé por ello.

Vine a D.C. (Distrito de Columbia), aunque se suponía que no debía estar aquí. Se suponía que iba a ser un número, una desertora escolar o cualquier otra cosa, pero no lo fui. Desde que llegué a Washington, lo decidí. No sé por qué, pero supongo que porque vi a mi padre esforzarse por entender las normas y los reglamentos cuando abrió su pequeña tienda de ladrillos (una fábrica de cemento de bloques) y no pudo entenderlos. Ahí estaba yo, una niña de sexto grado, tratando de interpretar en español reglamentos que a una edad temprana no entendía. Era muy difícil para mi padre. Así que, cuando llegué aquí, supe que lo más importante que yo debía ser capaz de proveerle a la comunidad eran empleos, y todavía hoy es nuestro mayor reto. Decidí que quería formar parte del Comité de la Pequeñas Empresas. Pronto me pregunté: "¿Dónde está el dinero, Servicios Financieros? Voy a ir y voy a pedir servicios financieros". Estoy orgullosa del trabajo que he hecho como presidenta del Comité de la Pequeñas Empresa, especialmente asegurándome de que las herramientas están ahí para ayudar a los latinos y a las minorías a ampliar sus oportunidades económicas. Si es que hemos conseguido un logro, al menos puedo decir que cada vez que el gabinete de una agencia emplea a un funcionario de contratación, me llaman y me hacen saber lo que han hecho porque saben que estoy pendiente de si están cumpliendo sus objetivos de contratación para empresas pequeñas y minorías. He volado en el Air Force One con varios presidentes y he enseñado a bailar tango a un secretario de Estado. He tenido el privilegio de presidir la Comisión Hispana del Congreso (CHC) y el Instituto de la Comisión Hispana del Congreso (CHCI, por sus siglas en inglés). No está mal. No está mal para la chica del barrio de Yabucoa. Sé algunas cosas sobre comenzar con poco y usar la educación para encontrar tu camino en la vida, por eso ha sido tan importante para mí y un privilegio dirigir

el CHCI, que ayuda a los jóvenes a perseguir sus sueños. A medida que crece el papel de la comunidad hispana en Estados Unidos, el CHC y el CHCI seguirán trabajando para garantizar que los latinos reclamen su lugar en la narrativa estadounidense.

En 2013, habrá 75 millones de hispanoamericanos, es decir, el 25 % de la población. Los empresarios hispanos como grupo están creciendo tres veces más rápido que cualquier otro grupo. El poder adquisitivo de los latinos se acerca a casi \$ 1 000 000 000 000. Amigos míos, si eso no es poder, ¿qué es? Nos estamos convirtiendo en una fuerza política cada vez más sólida.

La participación electoral de los hispanos alcanzó niveles récord en 2008. Este año, durante unas elecciones que fueron muy malas para los demócratas, los votantes hispanos marcaron la diferencia al lograr que el líder de la mayoría del Senado, Reid, la senadora Boxer y el senador Bennett volvieran al Congreso y conservaran el Senado. Espero que el senador Reid esté escuchando, y todos esos potenciales candidatos presidenciales: No se puede ganar sin conseguir al menos el 40 % o el 45 % de los votantes latinos en este país.

Cuando Sonia Sotomayor se convirtió en la primera jueza latina de la Corte Suprema, las jóvenes latinas y los latinos recibieron inmediatamente una nueva fuente de inspiración. Si queremos aprovechar estos puntos fuertes, debe haber oportunidades adicionales para la próxima generación de líderes latinos. La misión del CHCI es asegurarse de que estos jóvenes puedan alcanzar sus objetivos.

En los últimos dos años, hemos estado cambiando el rostro del gobierno federal aquí en Washington. Hemos cambiado la composición de los comités en el Senado y la Cámara. Hemos cambiado el rostro de la fuerza laboral en todo Washington. Hemos duplicado el número de estudiantes a los que atendemos, hasta llegar a 1 500, el número de becarios del Congreso y el

número de estudiantes de secundaria preparados para dirigir. En 2010, el CHCI ha otorgado 150 becas, la mayor cantidad de la historia. Estamos muy orgullosos de ello.

La labor del CHC es garantizar que las voces latinas se escuchen en cuestiones políticas. Hoy en día, estamos haciendo sentir nuestra presencia en todos los temas, grandes y pequeños. Me enorgullece decir que hay un número histórico de nombramientos de latinos en la nueva administración. Esto no se ha hecho gracias al trabajo de la CHC. Se hizo en colaboración con las organizaciones comunitarias y los líderes latinos.

Luchamos con todos ustedes para asegurar que todos sean contados en el censo. El CHC trabajó para aumentar el tamaño de las becas Pell. La comisión ayudó a aprobar la legislación de la reforma de salud, incluyendo 2 550 millones de dólares para las instituciones que atienden a las minorías y 1 000 millones de dólares para las instituciones que atienden a los hispanos, y cambiamos para siempre el rostro de la Corte Supremo de los Estados Unidos.

Puede que las matemáticas políticas hayan cambiado en Washington, pero una cosa permanecerá constante: nuestro compromiso con la justicia. No dejaremos de luchar para asegurarnos de que hacemos lo que el público estadounidense nos dice que hagamos. Ellos están por encima de quienes hacen la política en Washington y de los expertos en política. Quieren reformar el sistema roto que llamamos inmigración. Tenemos que hacerlo.

Esta mañana, he tenido una reunión con la presidenta (de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos) Pelosi. Ahora, voy saliendo para reunirme con el presidente Barack Obama. Con suerte, durante la semana del 29 de noviembre, votaremos en la Cámara de Representantes por primera vez la Ley de Desarrollo, Ayuda y Educación para Menores Extranjeros (DREAM por sus singlas en inglés). Esto no va a ser fácil. Queremos un proyecto de ley independiente sin

añadir empleos ni visas H-1, porque no podemos perder nuestra influencia para lograr una reforma migratoria integral. Si adjuntamos alguno de esos elementos a la ley DREAM, diez millones de indocumentados seguirán viviendo en la sombra durante años. No les digo que esto vaya a ocurrir, que estemos ahí al 100 por ciento.